

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

JAIME GUZMÁN, MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA

Nº 300 | 1 de julio 2020



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

En virtud que el 28 de junio pasado Jaime Guzmán habría cumplido 74 años, hemos querido dedicar este número 300 a recordar su dimensión humana. Si bien cada uno de los esfuerzos que realiza esta fundación tiene como horizonte preservar y proyectar los andamiajes de su pensamiento, su faceta humana es menos conocida. Es por eso que en esta edición especial nos hemos permitido reunir algunos relatos de quienes lo conocieron en diferentes ámbitos y momentos de su vida. Esta compilación proviene de diferentes extractos del libro “Testigos de una vida de servicio público” editado en 2017.



Foto: Archivo Jaime Guzmán

I. INTRODUCCIÓN: MÁS ALLÁ DEL «IDEÓLOGO»

Si bien hoy se le atribuye haber sido un protagonista clave en el diseño de nuestra actual institucionalidad y se ha ganado el reconocimiento de ser uno de los intelectuales públicos y políticos más importantes del siglo XX, la dimensión humana y espiritual de Jaime Guzmán solo refuerza todas las distinciones que como figura pública se le han hecho. Jaime Guzmán creyó y promovió sus ideas y principios, pero sobre todo logró algo que es mucho más admirable y difícil conseguir, a saber, vivir bajo el imperativo de dichas ideas y principios.

Los variados testimonios sobre Jaime Guzmán, considerando incluso la transversalidad de sensibilidades políticas que los cruzan, dan cuenta sin excepción alguna, de la calidad humana del fundador

del gremialismo, de su profunda espiritualidad y cristiandad. Pero además, sus dotes de orador le permitieron ser portavoz de cuanta organización integró, de amistad genuina que supo cultivar con sus cercanos, y muchas pasiones más allá de la política o el derecho, conforman la biografía de un hombre íntegro.

Por todo esto, el presente escrito tiene como finalidad recorrer ese camino que está lejos de su lado más político, sino que, muy por el contrario, avanza por sus gustos más mundanos: el deporte del balón, la música, la enseñanza y los viajes. Una manera más amena de revisar la biografía de un hombre que, el pasado 28 de junio de 2020, hubiese cumplido 74 años de vida.

II. EL FÚTBOL

ÁRBITRO, HINCHA, COMENTARISTA

A pesar de su problema a la vista—que lo condenó a esos lentes gruesos que fueron ícono de su campaña—, Jaime Guzmán no pudo alejarse de la cancha, ni del fútbol, una de sus pasiones. Y es que, si bien no jugaba, arbitró partidos desde el colegio y reseñó otros tantos en su interés periodístico,¹ llegando incluso a comentar varios encuentros del Mundial de España de 1982 en el diario *La Segunda*. Hincha de la Universidad Católica desde niño, del cual su padre, Jorge Guzmán, fue dirigente; iba al estadio acompañado de Sergio Livingstone.

José Miguel Olivares recuerda que, en un viaje junto a Guzmán por Brasil, estando en Río de Janeiro, Jaime le insistió ir a ver un partido en el estadio Maracaná al cual no tenían entradas. Tras la insistencia de Guzmán, llegaron al coliseo y, tal como le mencionó Jaime, luego de iniciado el partido, abrían una reja para dejar entrar a los niños a ver el partido de manera gratuita: «vimos el partido entero al borde de la cancha», rememoró Olivares.²

Cuando era estudiante, en 1962, Jaime fue testigo del Mundial de Fútbol que organizó Chile, y aprovechó de dejar registro de cronista en uno de sus artículos en la revista escolar de los Sagrados Corazones. En el escrito, el joven Guzmán comentaba el clima existente luego del triunfo de Chile ante la Unión Soviética junto con elogiar la participación de algunos jugadores en la definición de

dicho encuentro: «después de la sensacional victoria de nuestro equipo sobre el de la Unión Soviética, la población de Santiago haya sentido la necesidad de llegar hasta el centro de la ciudad a participar del júbilo indescriptible, con que Chile entero saludó la victoria. Los pañuelos, las banderas, los CEACHEÍ, las antorchas, las repetidas estaciones del Himno Patrio, los gritos optimistas o los vivas a Riera y sus muchachos, hicieron vibrar a Chile entero, desde Arica donde comenzó, hasta el lejano Magallanes».³ Más anecdótico aún es que, en ese mismo Mundial de Fútbol, Jorge Alessandri —presidente de Chile en ese momento— inauguró los juegos con un discurso «de menos de 30 segundos». En el programa *Lo mejor del Mundial*,⁴ Jaime cuenta una anécdota donde él le preguntó al expresidente Jorge Alessandri si le gustaba el fútbol, a lo que don Jorge le responde —acompañado de una breve imitación por parte de Guzmán— «si no se trata, hombre, si me gusta o no, ¡No entiendo nada de fútbol!», lo que explicaría la breve locución del exmandatario en la cita futbolera.

Como ya se ha mencionado, Jaime Guzmán fue árbitro y no solo de manera amateur, estudió el curso de arbitraje profesional sacando la mejor nota de Chile junto con Adolfo Reginatto. Y, a pesar de no haber logrado arbitrar profesionalmente por su problema de miopía, sí lo hizo en varios encuentros casuales, donde sus cercanos lo califican como un réferi «implacable».⁵

¹ Fundación Jaime Guzmán, *Testigos de una vida de servicio público*, Ed. JGE, 2017, p. 41. Disponible en <https://bit.ly/2NH8jAa>

² *Ibidem*, p. 109.

³ Jaime Guzmán E., «El Mundial de Carlos Dittborn», Revista escolar *Colegio Sagrados Corazones*, septiembre de 1962. Este escrito también fue recuperado por el periódico *The Clinic* en septiembre de 2009.

⁴ Canal 13, *Lo mejor del Mundial*, 05 de julio de 1980. Véase en <https://bit.ly/31umTDC>

⁵ FJG, *Op. cit.*, p. 114.

III. LA MÚSICA

DESDE LA ÓPERA AL FESTIVAL DE VIÑA

La imagen de Guzmán transportando una radio-consola por las ruinas de Machu Picchu debe ser de las más recordadas por sus compañeros de viaje en aquella ocasión: Cecilia Álamos y María Victoria Costa, junto a sus esposos Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick, respectivamente, todos amigos de Jaime. La escena termina con Guzmán rompiendo el silencio de aquellas huellas incaicas, poniendo el casete de Los Jaivas, *Alturas de Machu Picchu* a todo volumen.⁶ Estas anécdotas hablan de la importancia de la música en la vida de Jaime, que comprendían un espectro muy variado desde la música docta —o también llamada clásica— a su fanatismo por las canciones del popular Festival de la Canción de Viña del Mar.

En su infancia, Guzmán tuvo clases de piano que lo hicieron condiscípulo del gran pianista nacional, Roberto Bravo —quién, además, siempre lo recuerda

con gran cariño, tocando en su memoria para el vigésimo aniversario de su muerte— con quien estrechó una amistad.⁷ De esta manera, Jaime tiene una cercanía especial con la música docta, que oía frecuentemente en vivo en el Teatro Municipal de Santiago. Carlos Bombal, exalcalde de esa comuna, recuerda que asistió junto a Jaime al ensayo de Claudio Arrau, junto a la Orquesta Filarmónica, en su última visita a Chile: «Fue un momento único y muy glorioso. Recuerdo que Jaime no podía creer lo que estaba viviendo. Se emocionó profundamente». Esto último lo llevó a escribir una columna de opinión, donde expresó que, «más allá de la admiración, quienes amamos la música como una de las manifestaciones que más nos aproximan a lo mejor del hombre —y a través de ello a su Creador— sintamos hacia Arrau no sólo una venerada admiración sino una viva gratitud...»⁸

⁶ Ibidem, p. 108.

⁷ «La historia que unió a Jaime Guzmán y al pianista Roberto Bravo», *La Tercera*, 29 de noviembre de 2010.

⁸ Jaime Guzmán, «Ante Arrau: admiración y gratitud», *La Segunda*, 11 de mayo de 1984. También reproducido en Claudio Arqueros y Carlos Frontaura (ed.), *Persona, Sociedad y Estado en Jaime Guzmán, a 30 años de la caída del Muro de Berlín* (segunda edición ampliada), Ed. JGE, 2019, p. 50. Disponible en <https://bit.ly/2BvuaYP>



Foto: Archivo Jaime Guzmán

Siendo escolar, participaba de la «Ópera de los Miércoles» en casa de Arturo Alessandri Rodríguez, hijo primogénito del expresidente Arturo Alessandri Palma, donde un grupo de personas oía una pieza de ópera y la comentaban. Se instruía en los intérpretes, en la historia que representaban, en las letras.⁹ Tradición que luego retomó con don Jorge Alessandri. Aunque Guzmán no solo oía música clásica, pues fue un acérrimo fanático y defensor del Festival de Viña —de las recurrentes críticas sobre su contenido y nivel de los artistas—.

Ambos gustos eran compatibles, de hecho, esta dualidad es responsable de una anécdota que registró La Segunda en 1988. Jaime Guzmán frecuentaba la galería de la Quinta Vergara siempre que le fuese

posible. Se hospedaba en el Hotel Miramar, cuando se encontró con la cantante estadounidense Nydia Caro a quien fue a saludar. En la conversación, ella le comentó que en el cuarto de al lado, su vecino escuchaba música clásica muy fuerte: «Es alguien que tiene buen gusto», le comentó Nydia a Jaime, quién se rio para, finalmente, confesarle que era él quien oía a todo volumen a Beethoven.

Cuando a Jaime se le preguntaba de pequeño que quería ser, respondía «o sacerdote o director de orquesta»,¹⁰ lo que demostraba lo que la música significaba en su vida. Incluso, el músico Fernando Ubierno lo recuerda como «un melómano» y, muy probablemente, sea el adjetivo perfecto para describir la relación entre la música y Jaime Guzmán.¹¹

⁹ FJG, Op. Cit, p. 125.

¹⁰ Ibidem, p. 126.

¹¹ Ibidem, p. 120.



Foto: Archivo Jaime Guzmán E.

IV. LA ENSEÑANZA SU VERDADERA PASIÓN

Juan Antonio Coloma llegaba a su segunda clase como estudiante de Jaime Guzmán, y quedó sorprendido cuando Jaime empezó a hacer preguntas al auditorio, consultando a los estudiantes por su nombre y que se los había memorizado de una clase para la otra. La importancia que Guzmán le otorgaba a sus estudiantes era el reflejo de que estaba frente a seres humanos, con nombre, con rostros.¹² En una entrevista con la periodista Menche Garrido, le confiesa que entró a la universidad con la convicción de que no ejercería como abogado, sino que le apasionaba la docencia, sobre todo en las dos ramas del Derecho desde donde enseñó: el Derecho Político y el Derecho Constitucional.¹³ Y no es de extrañar esa convicción en seguir el camino de las aulas pues, cuando joven, en un retiro espiritual, trató de responder a la pregunta «¿Qué motivos me llevan a elegir la profesión que pienso seguir?», a lo que Guzmán respondió, «Realizar

mi ideas que es formarme, para poder formar y transformar, según el caso lo requiera».¹⁴

Existe una anécdota que menciona que Jaime Guzmán, siendo senador, avisó que faltaría a una votación muy importante porque debía dar clases en la Pontificia Universidad Católica. Frente a un desconcertado grupo de correligionarios, Guzmán se excusó diciendo «Nada es más importante que la formación de los jóvenes».

La formación en el derecho no fue lo único, sino que se transformó en un formador de juventudes en lo político y lo espiritual, viajando como orador del Movimiento Gremial, primero, y luego como fundador del movimiento Unión Demócrata Independiente, recorriendo las poblaciones, las regiones y buscando otros talentos jóvenes para no solo enseñar, sino aprender de ellos también.

¹² Ibidem, p. 97.

¹³ Menche Garrido, «Se nos ha devuelto el orgullo de ser chilenos», *La Segunda*, 20 de septiembre de 1974, Entrevista.

¹⁴ Jaime Guzmán, Cuaderno de anotaciones de retiro espiritual, 5 de octubre de 1962. Rescatado en Arqueros y Frontaura, Op. Cit, p. 38.



Foto: history.com

V. MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA AMISTADES QUE TRASCENDIERON LOS CONFLICTOS

Jaime Guzmán no solo conservó una amistad con el pianista Roberto Bravo que dejaba atrás el lado político del exsenador, sino que tuvo sinceras relaciones con otros contemporáneos que lo valoraron como persona sobre las legítimas diferencias políticas. Así Claudio Orrego Vicuña, exdirigente demócratacristiano, estampó una amistad que queda demostrada por las palabras de afecto en sus cartas privadas,¹⁵ así como la columna que Guzmán le escribiera a su fallecimiento en 1982. Titulada «Ante la muerte de un amigo», expresó que «(...) aparte de sus virtudes cristianas en lo individual y familiar, Claudio poseía, además, y en grado sobresaliente, las dos cualidades morales más valiosas de quien actúa en la vida pública: su integridad y solidez al servicio de rectos principios éticos, y su entrega generosa a ellos, sin ambición personal alguna».¹⁶

Es más, a pesar de que hoy el abogado Luis Hermsilla —quien lleva la causa del asesinato de Jaime— y Andrés Chadwick —exministro— son ilustres personeros de la Unión Demócrata Independiente, lo cierto es que en su época universitaria participaban del Partido Comunista y el MAPU respectivamente. Integraron un grupo de amigos con el demócratacristiano José Miguel Olivares y los gremialistas Andrés Serrano y Juan Antonio Coloma. En ese tiempo se acercaron a Guzmán con quien entablaron una amistad que los atrajo a la causa de la libertad. Como ya se ha mencionado, Guzmán fue gran amigo de Coloma y Chadwick, siendo este último luego su ayudante en la universidad, y ambos integrantes de la UDI.

¹⁵ Claudio Orrego Vicuña, *Cartas privadas. 1947-1982*, Aguilar, 2002.

¹⁶ Jaime Guzmán, «Ante la muerte de un amigo», *La Segunda*, 4 de junio de 1982. Rescatado en Arqueros y Frontaura, Op. Cit, p. 46

VI. CONCLUSIÓN

«Con Jaime se podía hablar de todo. Desde luego, de política, de política económica, de política latinoamericana o de historia constitucional, de historia europea, de ópera, de la Rafaella Carrá, del festival de Viña, de sus viajes, de su mamá, de cómo preparar un buen pisco sour, del Sapo Livingtone, de la Católica, de sus clases, de la profesión de abogado, de su vocación, de sus mañas, de lo importante que es prepararse para el matrimonio, del misterio de la muerte, de Santo Tomás, de los apóstoles, del antiguo y del nuevo testamento y en general, de lo humano y lo divino. Pero de los temas que más lo apasionaba, era el de «ángeles y demonios». Eso era Jaime, un hombre muy completo y sobre todo, con una dimensión espiritual muy fuerte».¹⁷

Este fragmento de los recuerdos de Gonzalo Uriarte, nos entrega un completo panorama de ese Jaime Guzmán que conquistó corazones, que extendió puentes y relaciones de amistad genuina. Más allá del político clave de nuestra historia reciente, más allá de su legado político, Jaime Guzmán nos dejó también un legado humano que nos llama a ser personas íntegras que deben saber equilibrar el servicio y entrega, con disfrutar —responsablemente— del viaje de la vida.

A 74 años del natalicio de Jaime Guzmán, los testimonios aquí presentados, dan cuenta que sus ejemplos de vida han calado tan hondo como su brillante desempeño como servidor público. Estos testimonios, al representar recuerdos de una figura histórica, acercan al fundador del gremialismo a las nuevas generaciones por medio de voces que expresaron sincera y diáfana su lado íntimo, cuyas características solo confirman y dialogan con las virtudes públicas ampliamente reconocidas. Jaime Guzmán fue una persona íntegra, brillante y admirable.

Y aunque como todo ser humano puede ser sometido al escrutinio por posibles errores y defectos, su memoria ha debido lamentablemente también ligar con falsas construcciones de su imagen. Por eso, estos testimonios deben entenderse como un registro histórico que valía la pena traer a colación en el natalicio 74 del senador. Como habrá advertido el lector, sus contemporáneos, adversarios políticos y compañeros de ideas, lo rememoran como una persona sincera, alegre, de buena mesa, de buena conversación, de sana entretención. Y es que, a pesar de esos esfuerzos por discutir su imagen pública «(...) esto es un consuelo, porque todos los hombres tan grandes han sido muy discutidos».¹⁸

¹⁷ FJG, Op. Cit, p. 142.

¹⁸ Jaime Guzmán E., *Prueba de Historia III Año de Humanidades*, 1959. Archivo Jaime Guzmán.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman